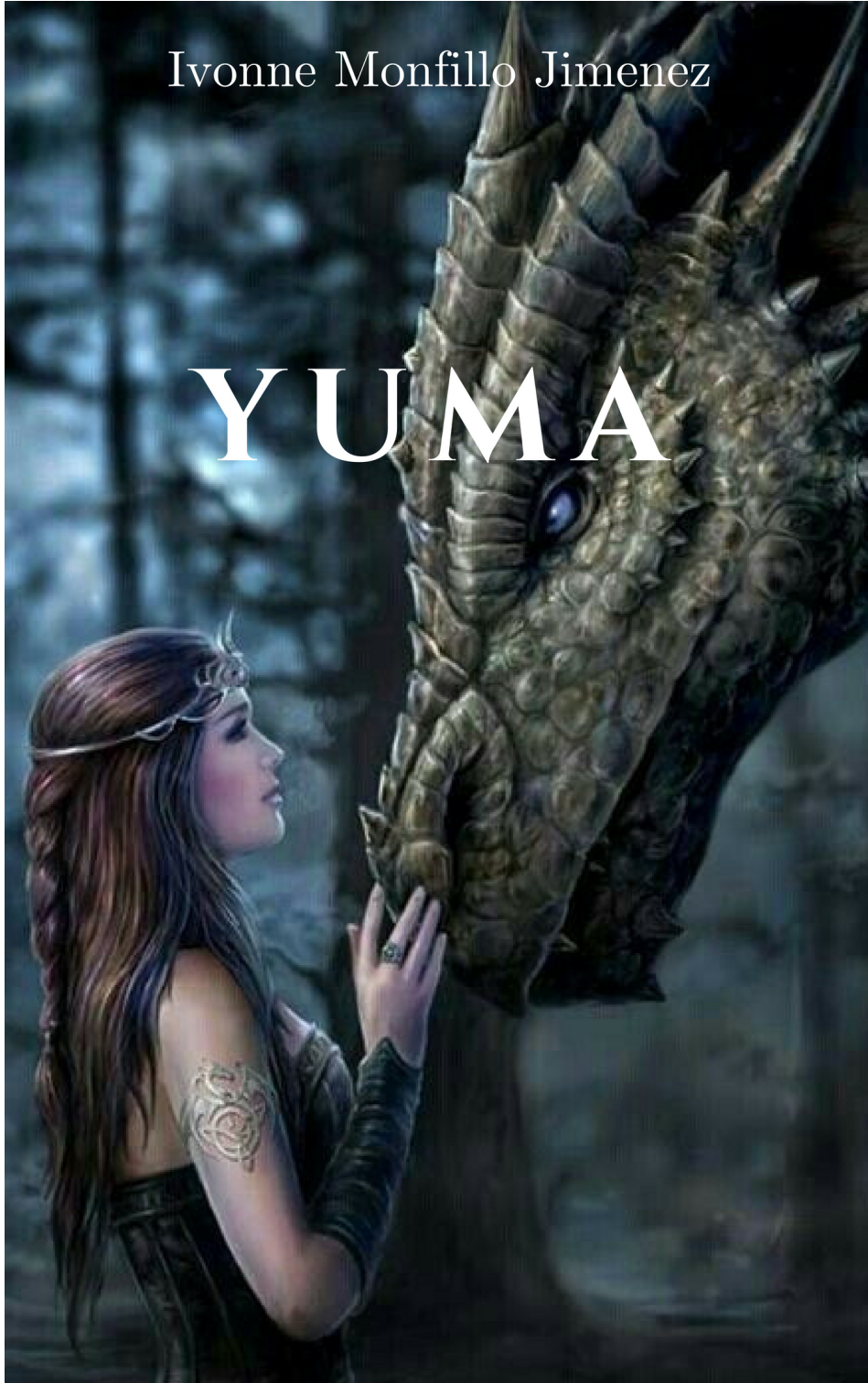


Yuma

Ivonne Monfillo Jimenez

Ivonne Monfillo Jimenez

YUMA



Capítulo 1

Prólogo

Me levanto con las sábanas aún enganchadas en la cara, pero tardo menos de un segundo en ponerme de pie y saltar escaleras abajo. Paso por encima del sofá, sobrevolando a mi hermano pequeño que grita quejándose y llamando a mi madre. Me asomo por la ventana y veo el furgón de correos; salgo pitando hacia la puerta de la entrada y la abro con un fuerte golpe y paso a través del porche para llegar hasta la valla que separa al repartidor de mí :

-¡Buenos días!, ¿Maya Alzaro?

-Sí, sí soy yo. ¿Dónde firmo?

Me acerca una libreta y un bolígrafo mordisqueado que usó para firmar y extendiendo las manos esperando recibir la caja. En menos de 10 segundos ya he cruzado todo el salón y he subido las 13 escaleras que conducen a la buhardilla (la cual me pertenece desde que sacamos todos los viejos trastos que ya no servían). Me estiro en la cama y observo detenidamente la caja que tengo entre las manos: no es más grande que una caja de zapatos, lleva una postal enganchada donde está escrito el nombre de Marc.

Marc es mi tío; cuando era pequeña pasaba todo el verano en su casa e imaginábamos increíbles historias sobre dragones enormes y preciosos.

Abro la postal y leo:

Hola pequeña, hoy es un día importante para ti, ya que es tu 16 aniversario, cuando yo cumplí 16 mi tío me regaló algo que cambió mi vida (al igual que yo a ti). Desde este momento nunca estarás sola, y todo lo que tú sufras lo sufrirá contigo... Esto tiene que ser un secreto entre tú y yo ¿de acuerdo? Si mamá te preguntara dile que mi regalo es un viaje a Guatemala para el día 25 de julio (ahí te veré), pero no le muestres bajo ningún concepto a nadie lo que hay en la caja.

Un beso, Marc.

PD : Cuando el blanco desaparezca llegará.

Abro la caja ilusionada y veo un sobre, al abrirlo logro ver un billete de avión a nombre de Marc Alzaro con destino Guatemal. Dejo el sobre a un lado y al ver lo que hay en la caja me levanto de la cama sin apartar la vista de ello...

En el interior de la caja veo lo que parece ser un enorme huevo escamado de color blanco.

Capítulo 2

El regalo

Me quedo parada, busco algo más en la postal pero no hay nada... no tengo ni la más remota idea de qué debo hacer con eso. Los huevos necesitan calor así que lo primero que hago es ir al armario y coger una de las gruesas mantas de plumón de mi madre para rodear el huevo con tal de calentarlo. Lo cojo con cuidado y lo envuelvo colocándolo en un cajón vacío del armario de delante de la cama, justo al lado de la ventana para que durante el día cumule calor y por la noche no se enfríe.

No sé cuánto tiempo llevo mirando el huevo colocado en el cajón medio abierto, pero veo que este comienza a adquirir un color verdoso y recuerdo que en la nota ponía que el color blanco desaparecería y caigo en que no tengo ni la menor idea de qué saldrá de ahí... ¿Y si resulta ser una enorme criatura? ¿Dónde esconderla? ¿Cómo cuidarla o de qué alimentarla?

Miro el calendario y veo que faltan 3 días para el 25 de julio, donde me encontraré con mi tío... espero que él tenga las respuestas a estas preguntas. Mi madre sube corriendo las escaleras mientras grita mi nombre enfurecida. Intento recordar si he hecho alguna trastada últimamente y entonces lo recuerdo... las notas... acaban de empezar las vacaciones de verano y he escondido las notas en el agujero que tapa un ladrillo en la chimenea, debe haberla retirado para limpiarla y al encontrarlas :

-¿Me explicas qué significa esto? - extiende la mano y señala matemáticas; mi madre es una matemática de prestigio en una empresa de fabricación de aviones militares y no entiende que yo no tolere las mates.

-Mamá...lo siento... es que sé que te enfadas y...

-¿Y no pensabas decírmelo?

No contestó. Ella me mira enfurecida y veo el fuego en sus pupilas. Un escalofrío recorre mi espalda y va hasta mis piernas que flaquean y hacen que caiga sobre la silla del escritorio. Entonces recuerdo que el cajón sigue abierto y el huevo está a la vista de todos, así que me levanto con un movimiento brusco y cierro el cajón... ese gesto hace que mi madre se gire de golpe:

-¿Qué tienes ahí?

-Nada.

-Tienes dos opciones; uno, me das lo que escondes en ese cajón o dos, voy yo y lo cojo.

Me giro, abro lentamente el cajón, veo temblar el huevo y la derecha de este el billete de avión, lo agarro y se lo entrego a mi madre mirando hacia abajo.

-¿Esto es lo que ocultabas?

-Sí - digo lo más segura que puedo - no quería que me lo quitases...

-No te lo voy a quitar pero en cuanto vuelvas de ese viaje estarás en esta habitación todo el día todos los días.

-Pero...

-Pero nada Maya. Me has decepcionado. - se gira y cierra la puerta con cautela.

Abro rápido el cajón y reviso el huevo, sigue temblando, pero poco a poco se va calmando y entonces empiezo a llorar. No sé si es por el miedo que he pasado o por el hecho de que estaré todo el verano en esta habitación. Agarro el huevo con fuerza mientras lloro sobre él y una lágrima resbala por mi mejilla y cae por mi barbilla hasta el huevo, el camino que mi lágrima recorre por el huevo se pinta de verde. El huevo comienza a estar húmedo y por un momento pienso que se está enfriando, pero sigue cálido, y entonces recuerdo otro fragmento de la nota : Desde este momento nunca estarás sola, y todo lo que tú sufras lo sufrirá contigo...

No estoy segura pero creo que mis emociones se transmiten al huevo. Si me hago daño, ¿él también? ¿Y si tengo miedo? ¿Y... si muero? Demasiadas preguntas sin resolver... necesito respuestas lo antes posible.

Todo lo que queda de día me lo paso buscando imágenes e información sobre diferentes tipos de huevos con el propósito de encontrar alguno que se parezca al mío. Pero es enorme y lo que más se le parece es un huevo de avestruz, pero es todo liso y no tiene ninguna escama, cosa que el mío está recubierto.

"Piensa" me digo, "piensa como lo haría Marc..." Entonces recuerdo lo mucho que le gustan las historias fantásticas, y recuerdo también todos los veranos que soñábamos con increíbles criaturas enormes y diminutas, por un momento pienso que estoy loca pero abro el buscador y escribo todos los nombres de criaturas que se me ocurren: hipogrifos, gigantes,

gnomos, hadas, sirenas, unicornios... no hay resultado hasta que pienso lo que quizá es la respuesta más evidente. Tecleo rápidamente el nombre que no se deja de repetir en mi cabeza y entonces, aparece. La tercera imagen que aparece es exactamente igual que mi huevo.

Me quedo sorprendida, mirando la imagen y el nombre que he tecleado una y otra vez. El nombre escrito en la barra del buscador es "Dragones". Se dibuja en mi rostro una expresión extraña, entre sonrisa, miedo y emoción. No sé si debo fiarme de eso, es decir, quizá sea una mera coincidencia, pero ¿y si no? Todos los que me conocen saben que me dejo llevar fácilmente por las emociones y por el instinto. Así que aunque no se muy bien que debo hacer, pincho en la imagen y busco toda la información que pueda encontrar. Leo lo siguiente:

El dragón (del latín draco, y este del griego δράκων , drákon, 'serpiente') es un ser mitológico que aparece de diversas formas en varias culturas de todo el mundo, con diferentes simbolismos asociados. Apocalipsis se refiere a Satanás como el gran dragón, la serpiente antigua.

El simple hecho de leer la palabra Satanás me hace estremecer... ¿y si lo que sale de ese huevo no es lo que espero? ¿Y si termina conmigo? ¿O con todo..? Una vez más, demasiadas preguntas... Me fijo en el texto y veo que hay una palabra en negrita (drákon) lo que aparece es la imagen de una serie de dragones, todos parecidos pero con colores muy diferentes y rasgos, sobre todo en las alas y la cara. En los pies de cada uno de ellos aparece un huevo, el dragón rojo con el huevo rojo, el dragón blanco con el huevo blanco, ... así con todos, pero lo que realmente me llama la atención es que ningún huevo ni ningún dragón es de color verde, a diferencia del mío, que cada vez alcanza una tonalidad más verdosa que se expande por todo el huevo. No le hago mucho caso pero me ha servido para estar segura casi al cien por cien de que lo que hay en el huevo es una magnífica criatura.

-¡Mia! ¡A poner la mesa, vamos!

Los gritos de mi madre me sacan de el mundo de fantasía en el que me había sumergido y me devuelven a la realidad. Cierro el cajón en el que está el huevo y bajó las escaleras de dos en dos y deslizándome por la barandilla para caer finalmente en el sofá. Mi madre ya me espera con los cubiertos en la mano extendida para que los coja y coloque.

-¿Tienes ganas de irte con el tío Marc?

-Sí la verdad, el año pasado no lo pude ver y, ya que solo lo veo en mi cumpleaños, me apetece mucho. - miro a mi madre que me mira con cara

rara...

-Maya, cariño, ten mucho cuidado... Las calles de Italia pueden ser peligrosas. - noto una pizca de temor y preocupación en su voz y al levantar la vista de la mesa veo los ojos llorosos de mi madre. No entiendo nada.

-Mamá, tranquila, estaré con Marc todo el rato, te prometo que no me separaré de él en ningún momento.

Su expresión no mejora mucho pero parece algo más aliviada que antes, me acerco y le doy un abrazo y un beso en la punta de la nariz; como de pequeña.

El resto de la cena es tranquila, pero en mitad de la cena mi apetito desaparece y noto un escalofrío que me recorre la columna como una jarra de agua fría. Instantáneamente me giro hacia la escalera que accede a mi habitación y se me pasa por la cabeza en huevo.

-No tengo más hambre mamá, estoy llena y agotada, ¿voy a dormir vale?

-Si apenas has tocado la pizza, ¡y te encanta!

-Lo sé, lo sé, guárdamela y mañana me la zampo. - hago un gesto con las manos para quitarle importancia y pongo cara de agotamiento, a lo que ella hace una mueca y señala la escalera.

-Ves anda, no hay quien te entienda.

Suspiro aliviada y subo volando las escaleras, abro la puerta de un porrazo y abro el cajón, otro escalofrío recorre mi cuerpo a la vez que una grieta pasa por la parte superior del huevo... se está abriendo. Dejo mi asombro a un lado y corro a poner el pestillo de la puerta, vuelvo enseguida al notar que los escalofríos de mi espalda van uno detrás de otro hasta llegar a la punta de todas mis extremidades. Cojo el huevo en mis brazos rodeándolo con todo el cuerpo en un gesto de protección y tras una oleada de largos rayos pasen por todo mi cuerpo caigo rendida.

Capítulo 3

Buenos días

Me despierto con los ojos llorosos y los músculos entumecidos por haber pasado toda la noche en esa posición cubriendo el huevo. Con los ojos aún cerrados aprieto los brazos para notar el huevo, pero lo que noto es otra cosa... abro los ojos de inmediato y bajo la mirada, lo que veo me fascina, una pequeña criatura de piel verdosa y escamosa, unas alas enormes en comparación a su diminuto cuerpo, unos cuernos negros que se enroscan alrededor de su cabeza y unos ojos grises y rasgados abiertos como platos en los que me reflejo. Me quedo embobada con la fascinante criatura, que estira las patas, la cola y sus alas a la vez que abre la boca bostezando y enseñándome una fila de dientes triangulares perfectamente blancos. Mi primer movimiento es saltar de la cama a la otra punta de la habitación sin dejar de mirar a el fantástico dragón que seguía estirado. Eso es lo que era, un dragón, y todas las historias que me contaba mi tío de pequeña cobraron sentido, fantásticos viajes a lomos de una hermosa criatura... ¿eran ciertas? Teníamos mucho de qué hablar Marc y yo.

El pequeño dragón baja de la cama de un salto, torpe, sin lograr batir mucho las alas y cayendo panza arriba como un escarabajo. Acudo a darle la vuelta y paso mis manos temblorosas por debajo de las patas delanteras del animal. Lo levanto hasta la altura de mis ojos y me doy cuenta de la figura que tiene marcada en el pecho, un círculo encima de otro con una especie de gancho en el inferior, de un color negro profundo y sólido. Hace un rápido bateo de alas que me asusta y lo suelto de inmediato dejándolo caer al suelo, lo que hace que me mire con una extraña mueca de dolor. Acudo enseguida a recogerlo y una vez más lo cojo en brazos. Me mira directamente a los ojos y creo reconocer una expresión de cariño en la manera que entorna los ojos y tuerce el gesto jugando a morderse la larga cola escamada.

-¡Mia! ¿Se puede? - antes de que pueda contestar mi madre abre la puerta de espaldas con una pila de ropa en las manos.

Me quedo inmóvil, estoy completamente en el centro de la habitación con la criatura en las manos.

-Mia, cielo ¿Donde dejó la ropa? -me mira con una cara de total tranquilidad- ¿cariño estás bien? Te has puesto blanca.

Bajo la mirada hacia mis brazos donde aún noto las garras del dragón, pero no hay nada. Esto me deja confusa, noto como algo me rasca en las manos donde antes sostenía a la criatura y extendiendo las manos hacia mi

madre con la boca muy abierta. Ella sigue mirándome con total tranquilidad y tira el montón de ropa sobre mis manos.

-De verdad... la adolescencia no te sienta bien ¡eh! -echa la cabeza hacia atrás riendo a carcajadas mientras se gira y cierra la puerta tras de sí.

Bajo la mirada y veo un montón de ropa que se mueve como por arte de magia, hasta que lo dejó con cuidado encima de la cama. Una chaqueta de color azul claro sigue moviéndose, y con manos temblorosas la levanto poco a poco. No hay nada debajo de ella, pero algo juega al tira y afloja en el otro extremo. De repente, las escamas comienzan a aparecer desde la punta del hocico hasta la de la cola y aparece la pequeña fiera mirando con ganas la chaqueta. La suelto de golpe lo que provoca que el pobre animal salga volando y se golpeó la cabeza con la pared a la vez que un temblor recorre su cuerpo de arriba a abajo, al instante noto un pequeño mareo que empieza en la cabeza y termina por llegar a los pies produciendo el mismo efecto, un temblor que recorre todo mi cuerpo. La idea de que si a esa pequeña criatura le sucede algo me suceda lo mismo a mí hace que me estremezca. Coloco al pequeño animal en el cajón, junto con la sudadera azul, pero el animal parece no colaborar con mi idea inicial de dejarlo en el cajón hasta mañana. Espero que mi tío me diga qué se supone que tengo que hacer. Me da pena, no creo que sea justo que tenga que encerrarlo en un cajón, no, pero ¿Qué hago? ¿Dónde lo meto? De repente, aparece en mi cabeza la vieja caseta del jardín donde están las bicis y varios trastos abandonados. Pero... ¿cómo lo llevo hasta ahí sin que nadie lo vea? Miro al animal que sigue mordiendo la manga, ya casi inexistente de la chaqueta y se me ocurre una idea.

Cuelgo la chaqueta de la parte más alta del armario atándola con una manga, dejando que quede colgando casi a la altura de mi cabeza y colocando a el animal debajo, que a los dos segundos empieza a saltar y a batir las alas intentando llegar a ella para seguir con su plan de devorarla. Me aseguro de que estén cerradas todas las ventanas a la vez que salgo por la puerta echando un último vistazo a la habitación, y para comprobar que sigue distraído, cierro la puerta y voy lo más rápido que puedo a la caseta del jardín. Una vez que he apartado las bicis colocándolas al final del todo, junto con unas cajas en las que no tengo la menor idea de lo que contienen. Veo en una de las cajas la palabra mantas y la abro colocando una sobre otra por el espacio que queda en el suelo de la caseta intentando que quede como un cojín. Pongo un tarro con agua fresca y comida del conejo de mi hermano en otro. Para acabar coloco una linterna encendida en la caja más alta de todas para que dé luz a toda la caseta. Echo un vistazo rápido y compruebo que todo parece bastante acogedor, así que voy a por el pequeño dragón.

Al llegar a la habitación mi corazón se detiene por un segundo. La manga de la chaqueta cuelga toda mordisqueada de donde la había atado, pero el feroz animalito que saltaba para alcanzarla ya no está. Miro por debajo de

la cama, entre los cajones, bajo la ropa, en los armarios, ... pero no aparece. Es entonces cuando escucho un grito atronador que viene de la planta principal.

-¡Pero qué clase de animal es este!, ¡Maya, un dragón! - la voz de mi madre me aterra al imaginar que la causa del grito es mi pequeño amigo.

-¡Déjame que te lo explique, pero no le hagas daño! - Llego abajo justo cuando mi madre se tapa la boca con cara de miedo y señala a la esquina de la cocina. Al asomarme veo un murciélago colgado de la lámpara blanca junto a la ventana que da al jardín.

-Maya, hazme un favor y saca a ese... lo que sea eso de aquí.

-Mamá no te va a hacer nada, es un simple murciélago, no es el Conde Drácula, tranquila.- digo entre risas.

-Sì sì, muy graciosa, va espabila que tengo que hacer la comida.

Me acerco hacia el murciélago con un trapo para taparle la cara y que no me muerda, lo agarro con fuerza y camino con cuidado hacia el jardín para soltarlo.

Abro las manos dejando caer el trapo al suelo y liberando al animal y viendo cómo despliega las alas para salir volando. Me pregunto si algún día podré montar a la fantástica criatura que salió del cascarón en mis brazos. Entonces, otro de esos truenos me recorre entera, ¿dónde está? Como por acto reflejo me giro y veo por la ventana que da a la cocina una bola verde trepando por los muebles de la cocina, mierda, tengo que cogerla antes de que mi madre la encuentre. Corro hasta llegar a la cocina y al llegar me lanzo sobre el dragón para atraparlo. Lo elevo a la altura de la cabeza y lo miro de reojo:

-¡No vuelvas a hacer eso!... ¿de acuerdo? Alguien podría verte.

El pequeño parece entenderme y baja la cabeza a la vez que deja caer las alas abatido colgando en mis manos. Es una criatura fantástica. Lo coloco en la mesa y se sienta mirándome con esos ojos grises y examinando todos sus detalles, pero entonces la marca de su pecho llama mi atención. Bajo la mano y la acerco a su pecho, él se echa un poco hacia atrás, retiro la mano enseguida, pero esta vez es él que se acerca para tocar mi mano. Coloco mi palma sobre su cabeza y la levanta cogiendo mis dedos con la boca, no apreta, solo lleva mi mano hacia su pecho donde la extraña figura resalta, bajo la mano para tocar la forma que me hipnotiza... en el momento en que la yema de mis dedos toca el huevo noto un ardor en la muñeca que hace que me aparte rápidamente. Cuando bajo la mirada hacia la palma de mi mano, la noto en carne viva, veo que el mismo símbolo que hay en el pecho del dragón es el mismo que ahora hay en mi

mano. El pequeño dragón salta sobre el lavaplatos tirando un vaso que cae al suelo rompiéndose en mil pedazos.

-¿Maya?

Ambos miramos hacia la puerta que lleva al salón, casi por telepatía salta a mis brazos a la vez que yo alzo los brazos para cogerlo, corro todo lo rápido que me permiten las piernas para llegar a las escaleras antes de cruzarme con mi madre pero justo entonces aparece y se planta en el centro del pasillo con los brazos en jarra. Me quedo quieta, mirándola a los ojos, pero ella parece no darse ni cuenta porque pasa por mi lado sin ni siquiera girarse mientras repite mi nombre:

-¿Mia, eres tú cariño, te has hecho daño?

Entonces es cuando me doy cuenta de lo que sucede... me miro en el espejo, no hay reflejo, no me veo ni a mí ni al dragón. Bajo la mirada de nuevo y compruebo que él sigue en mis brazos y en el reflejo de sus ojos grises me veo, con sus mismos ojos grises. En ese momento mi madre desaparece del pasillo y alzo la cabeza hacia el espejo, de repente, la imagen de mi cuerpo entero aparece en el espejo y compruebo que mis ojos vuelven a ser del mismo color de siempre, casi negros, pero con un toque de cacao en ellos. Lo que veo me fascina, me veo a mí, sí, pero no solo eso; me veo con fuerza y seguridad, y con un maravilloso dragón en los brazos. En ese momento se me nubla la vista.

Capítulo 4

25 de julio

No recuerdo cómo llegué a la cama, pero él vuelve a estar en mi regazo, y tengo la sensación de que nunca volveré a estar sola, en ese momento entra mi madre gritando como una loca:

-¡Maya! Tu tío está en la puerta, vamos date prisa o te quedas aquí.

-Voy, voy, cinco minutos y estoy lista.

-Vamos que tiene muchas ganas de verte y supongo que tú igual, ¿no?

Me asomo por la ventana y veo a mi tío con los brazos abiertos:

-Vamos princesa, oh perderemos el vuelo - en ese momento me doy cuenta de cómo lo he echado de menos.

Cojo la maleta y busco a mi pequeñín, lo veo de un color grisáceo y por un momento me asusto, entonces recuerdo que hay momentos en los que se vuelve transparente, y que solo yo puedo verlo, así que lo cojo y lo coloco encima de la maleta que bajo botando por las escaleras hasta llegar a la puerta donde veo una alta figura morena en la puerta, es una copia exacta de lo que soy yo, pero con unos enormes brazos y la cabeza rapada. Recorro los dos metros que me quedan hasta saltar encima de mi tío:

-¡Marc! No sabes cómo me alegro de verte, tío.

-Lo sé, jajaja, pero vamos que en media hora sale el vuelo hacia Guatemala. ¿Lista, lo llevas todo, has cogido mi regalo? -una sonrisilla se dibuja en su cara.

Lo miro sonriendo y asintiendo frenéticamente con una sonrisa de oreja a oreja. Voy a salir corriendo por la puerta cuando escucho unos pasos tras de mí:

-¿Ni un beso ni un abrazo ni nada?

Mi hermano agarrado a la palma de la mano de mi madre nos mira con una cara rara:

-¿Te vas?

-Sí, peque, pero solo un par de días. -Charli, mi hermano, me mira y pone

morritos.

-¿Me traerás algo?

-Por supuesto, ¿qué quieres?

-Es un secreto -me hace señas para que acerque la oreja y me susurra- un dragón.

-Hecho peque -me agacho y le doy un fuerte abrazo que lo deja sin aire, acto seguido miro a mi madre que tiene cara de preocupación- Estaré bien, voy con Marc, él me vigilará.

-Ya, ¿y quién lo vigilará a él?

-Ja ja, muy graciosa, vamos princesa o llegaremos tarde.

Beso a mi madre en la frente como hago siempre y voy hacia el coche blanco y destartado de mi tío.

Al cabo de diez minutos de camino, mi tío entra por un camino de tierra:

-Marc, creo que te has perdido, ¿eh?

-No, princesa, confía en mí.

-Sí, sí, yo confío, es por no perder el vuelo.

-Tranquila -me mira directamente a los ojos con orgullo- no lo perderemos.

-Si tu lo dices... oye, ¿por qué no te compras un coche que no se caiga a pedazos de una vez?

-No necesito otro coche, Maya.

-¿Y cómo vas a los sitios?

-En bici, es más sano y no contamina nada.

-¿Y si tienes que ir lejos, cómo vas?

Aparca el coche y me sujeta la cara entre sus manos antes de girarla hacia la parte delantera del coche. Me da la sensación de que mi boca toca el suelo cuando veo delante de nosotros un dragón de color oro, de al

menos quince metros de altura y con unas alas casi como su cuerpo.

-Volando -contesta a la vez que coloca a mi pequeño dragón en mi regazo.

Me bajo del coche y contemplo a la enorme bestia que tengo ante mí.

-¿Este es tu dragón?!

-Sí, Maya, esta es Balanca, Balanca esta es Maya -el enorme dragón baja la cabeza y la coloca frente a la mía, puedo ver que tiene el dibujo de nueve estrellas en la cabeza -¿sabes por qué ese es su nombre?

-¿Por qué? -pregunto.

-Todos los dragones vienen de un mismo lugar, Guatemala, en esa tierra la lengua más antigua es la que hablaban los antiguos mayas, por eso cada dragón tiene un nombre maya que lo describe. Por ejemplo, el nombre de mi dragona es Balanca, que en lenguaje maya se traduciría como "Nueve estrellas".

-Wow, es preciosa, ¿algún día mi dragón será tan grande como ella?

-Te aseguro que sí, él es el hijo de Balanca y de Neakail, los líderes de Guatemala, y ahí es a donde vamos tú y yo ... Y dime, ¿cómo se llamara tu dragón, entonces?

-No estoy segura ...

-¿Qué te parece Yuma?

-¿Qué significa eso?

-Hijo de líderes.

-Pues ese será su nombre, Yuma.

Miro a los ojos a mi dragón, su expresión es distinta, tiene una mueca de felicidad en el rostro, así que me agacho y lo cojo en mis manos. Me quedo un rato acariciándolo y entonces:

-¡Tío, el avión, lo perderemos! -él me mira y se echa a reír -no lo entiendo, cómo pretendes, sino que...- y entonces lo entiendo, no hay avión.

-Maya, contéstame a una pregunta -se acerca a su dragona que baja la cabeza a la altura de la cintura de mi tío -para qué volar enlatado en una

tartana cuando simplemente puedes, volar.

Mi tío salta sobre el lomo de Balanca y esta abre las alas sosteniéndose con dos patas y las enormes alas abiertas.

-Pero, Yuma aún es pequeño, ¿cómo llegaré yo hasta ahí?

-Los dos tenéis una marca que encaja perfectamente con la del otro, piensa preciosa -levanta la cabeza y suelta una gran carcajada mientras la enorme bestia que él monta alza el vuelo -ite espero en las nubes!

Miro a Yuma y él me mira a mí, acto seguido abro la palma de mi mano donde veo la marca que él tiene idéntica a la mía en el pecho. Acerco mi mano sin llegar a tocarla y él coloca su pequeña cabeza junto a la mía.

-Yuma, a la de tres, ¿sí?

De su garganta sale un pequeño gruñido que me indica que está de acuerdo:

-Una, dos, tres -junto mi mano a su pecho haciendo que ambas formas se unan la una a la otra lo que hace que note esos calambres por todo el cuerpo y aprete los ojos con fuerza. Unos segundos después la sensación desaparece y no noto la cabeza de Yuma en mi hombro lo que hace que me asuste -¿Yuma?

Abro los ojos y mi mirada choca directamente con unos enormes ojos grises en los que me veo reflejada. Son los ojos de Yuma, pero ahora ya no podré usar la palabra "pequeño" ya que se ha convertido en un enorme animal de alas enormes. Cojo su enorme cabeza entre mis manos y acerco su cabeza a la mía.

-¿Vamos a Guatemala?

Se pone a mi lado y despliega una de sus alas a modo rampa para que suba a su lomo. Gateo con cuidado por sus fuertes alas hasta llegar a su espalda donde coloco mis piernas una a cada lado de su cuello, Yuma me mira por encima del hombro y suelta un gran rugido que me sube los niveles de adrenalina hasta más no poder.

-Vamos Yuma, estoy lista.

Acto seguido flexiona las patas y estira la larga cola, forma una gran media luna con sus alas y seguido de eso las bate con fuerza hacia el suelo propulsándose hacia el cielo. Mantengo los ojos cerrados mientras noto las grandes sacudidas que da su cuerpo intentando mantenerse en el

aire:

-!Maya, debes confiar en él, guíalo, háblale, ahora sois uno.

Obedezco a mi tío y abro los ojos, y al hacerlo veo la inmensidad del cielo y las pequeñas casas de los barrios ricos que antes parecían enormes. Veo a Yuma con los ojos apretados y el cuerpo rígido y poso una de mi mano sobre la parte que une su ala con el lomo en el que voy montada, al hacerlo abre los ojos y escucho una voz en mi cabeza:

-No puedo hacerlo.

-¿Yuma?

-Sí, soy yo, ahora podemos hablar pero tú eres la única que puede oírme.

-Increíble, Yuma, relájate. Estas muy tenso, vamos estoy contigo.

-Lo sé Maya, pero ¿y si hago que caigas?

-Confío en ti.

En ese momento, Yuma mantiene las alas rectas y planea suavemente bajo las nubes.

-Bien hecho chico, vamos a probar a subir un poco, ¿qué te parece?

-Está bien, agárrate.

Nuestros cuerpos toman una recta en vertical hacia las blancas nubes, me siento viva y me relajo al notar la seguridad en la que me envuelve el cuerpo de Yuma, así que me dejo llevar.

Capítulo 5

Guatemala

Llevamos volando una hora seguramente y tengo el cuerpo agarrotado, pero es la mejor sensación que he vivido jamás. Sigo muy de cerca por encima de las nubes a Marc en su enorme dragona mientras yo y Yuma vamos hablando con calma. Mis piernas ya no se encuentran alrededor de su cuello, ahora voy estirada en su lomo con las piernas haciendo fuerza a ambos lados de su lomo como si condujese una de esas veloces motos de carreras, mis manos en sus enormes hombros escamados, su cabeza está en línea con la mía que se mantiene encima de la de él trazando una línea recta entre nosotros, estoy totalmente acoplada a su cuerpo y tengo la sensación de que que volamos juntos. Veo que mi tío comienza a elevarse un poco más.

-Maya, ¿le sigo?

-Síguelo.

Nos elevamos un poco hasta la altura en la que está Marc. De repente, él desaparece cayendo en picado y traspasando las frondosas nubes... Como un acto reflejo bajo la mirada y aprieto mis manos con fuerza hacia abajo, para mi sorpresa, Yuma entiende como si me leyese la mente que es hora de aterrizar.

-Maya, bajaremos rápido, así que agárrate con fuerza - su cuerpo se tensa y crea una curva rápida y en picada hacia abajo que me obliga a agarrarme para no salir despedida por los aires. Trazando una línea recta descendemos a toda velocidad y veo como el suelo se acerca, consigo ver a Marc volando junto a mi con una sonrisa orgullosa en la cara, es entonces cuando su dragona separa las alas antes pegadas a su cuerpo cortando el aire y quedándose por encima de mí.

-!Maya, que hagai

-iAbre las alas con fuerza Yuma!

Noto un nudo en el estomagò que se desplaza hacia mi boca pasando por la garganta cuando él obedece imitando a Balanca y grito, pero no de miedo, el sonido que sale de mi garganta es una risa ensordecedora a la vez que sale de la boca de Yuma un grave rugido que activa todos mis sentidos . En ese momento mi tío vuela rápidamente por mi derecha, enseguida le seguimos haciendo extraños movimientos mientras Yuma ruge con fuerza. Ese sonido se convertiría en la causa de mi felicidad,

cada vez lo tenía más claro.

Entramos en un bosque, volando bajo y lento, no quiero ni imaginar la cara de algún turista perdido que nos vea así que vamos con cautela, tanto Yuma como Balanca se agarran a la copa de un par de pinos, Marc baja colgándose en una rama y dice:

-Bueno chicos, bienvenidos a Guatemala, la tierra de los dragones.

-Es tremendamente hermosa -digo contemplando el extenso paisaje y una enorme cascada que hay a lo lejos.

-Bueno, ¿qué te parece si Balanca le enseña todo esto y yo te cuento algunas cosas?

-Sí -respondo emocionada- tengo mil preguntas que hacerte.

-Es normal princesa -mira a Balanca unos instantes y ella asiente con la cabeza antes de mirar a Yuma, este me mira a mí y pregunta:

-Maya, Balanca quiere que la acompañe para que pueda enseñarme esto, ¿puedo ir?

-Obvio, adelante pequeño.

-Ahora eres tú la pequeña Maya -contestó burlón.

-Bueno en eso llevas razón, ja ja ja.

-Sube entonces, aún no sabes volar que yo sepa pequeña.

Yuma mira a Balanca y yo subo de un salto a su lomo, nos dejan a ambos en el suelo y se alejan caminando hacia el bosque.

-¿A dónde van?

-Se dirigen hacia los pies de la cascada.

-¿Y por qué no van volando?

-Porque no todos aquí tienen un dragón Maya... -me saca la lengua y me rasca la cabeza con los nudillos, odio que haga eso y él lo sabe bien.

-Muy gracioso Marc, ¿y nosotros a donde vamos?

-Al mismo sitio, pero quería hablar contigo a solas, ven entremos aquí.

Caminamos hacia una vieja granja amarilla con un enorme granero. En su interior encuentro un establo con un par de caballos preciosos con el cabello trenzado, cerca de ellos dos viejas sillas en las que Marc se sienta.

-Ven, sentémonos aquí -dice señalando unos bancos -Tienes algunas preguntas supongo...

-Sí, la verdad es que me preocupan algunas cosas sobre Yuma, y sobre mí.

-Pues adelante, dime, qué te preocupa.

-Cómo demonios pretendes que mi madre no se entere de que tengo a un animal de cuatro metros en casa.

-Por eso no te preocupes, llegará el momento cuando vuestro vínculo sea más fuerte, podréis sentirlos el uno al otro, seguramente Yuma se quede aquí, o viva en los bosques cerca de tu casa, pero debes entender que siempre, siempre estaré a tu vera, aunque no lo veas.

-Eso espero, ahora que he descubierto su existencia dudo que pueda llegar a olvidarlo -miro el paisaje, árboles enormes se alzan ante mis ojos embelesados con el reflejo de la luz en ellos- y, una cosa más -¿Por qué yo, por qué no mi hermano o alguna otra persona del mundo?

-Mi tío me dio el huevo que llevaba a Balanca en su interior. Tu igual que yo pertenecemos a la familia Alzaro, en concreto tú eres la primera muchacha.

-¿Cómo que la primera?

-Hasta ahora todos los Alzaro que han visitado Guatemala eran hombres, por eso quiero enseñarte bien este lugar.

-Wow... parece mucha responsabilidad.

-Estás lista para el cargo, no hay problema, ¿alguna otra pregunta?

-Sí, una más por el momento -miro a mi tío que tiene una sonrisa de oreja a oreja en el rostro- he visto grupos de dragones volando, pero no he visto que dos dragones de diferente color vuelen juntos, ¿hay algún motivo?

-No, chiquilla, simplemente estamos en una alta temporada debido a que cada familia busca un nuevo miembro, en mi caso eres tú; vuelan en grupos de familias para pasar el rato juntos pero todos pueden volar con

todos.

-Entiendo, ¿los únicos Alzaro con dragón somos nosotros?

-Han habido muchos, pero ahora mismo estamos solos pequeña, tu misión es la siguiente: después de que te enseñe todo esto tienes que entregarle el huevo que Yuma dé a alguien de nuestra familia. De esa forma conseguimos que todos quienes habitan aquí sean personas honestas y así no tener conflictos.

-¿Y cada familia tiene un color de dragón o como va esto?

-Maya ¿Cuántos dragones verdes has visto?

-Ninguno aún, aparte de Yuma claro, no he visto muchos dragones en sí, un par de grupos al llegar.

-Maya, Yuma es un dragón muy especial, sabes quiénes montan dragones verdes?

-¿Cientos de personas? Es un color como cualquier otro.

-Solo los Alzaro.

-Eso es mentira, tú eres Alzaro y Balanca es de color celeste.

-Alzaro es mi segundo apellido princesa.

En ese momento un fugaz recuerdo de mi padre aparece en mi mente.

-¿Mi padre era jinete?

-Sí, princesa...

-¿Mi padre murió aquí?

-Tu padre está aquí... lo siento cariño, no podía decir nada, tenías que estar aquí antes.

-Yuma, te necesito -pienso, segundos después escuchó el ruido del rugido lejano de Yumna.

-¡Maya! -me levanto y sigo caminando ignorándolo por completo- ¡Maya, lo siento!

-¡No, confiaba plenamente en ti y me has ocultado esto durante años

Marc!

-Maya, perdona, tu madre cree que murió, pero ella no puede saber nada.

-Llevo años pensando que nunca lo vería, ¿y ahora resulta que está tan tranquilo aquí?

-Lo hizo pensando en el bien de este lugar y de vosotros, él me entregó su huevo a mi porque no quería meterte en este mundo. Todos los huevos son blancos hasta que la persona correcta los toca, en ese momento adquieren el color de su familia. Él no sabe que estás aquí...

-Y no pensó en el bien de su hija, ni en el de su mujer, ni en el de su nuevo hijo que venía en camino.

Marc me mira sin decir nada, mis ojos se llenan de lágrimas a la vez que mis manos arden de rabia. En estos momentos no puedo pensar con claridad, así que salgo en busca de Yuma. Las patas de este se posan en el prado que tenemos delante.

-No estoy en condiciones de hablar, y no quiero decir cosas que realmente no siento. Sé que tú no tienes culpa, ni él supongo. -subo a lomos de Yuma a la vez que mi tío se acerca a mí, en ese momento Yuma baja la cabeza a la altura de sus ojos y enseña los dientes con una feroz mueca, sabe que no quiero hablar ahora, y Marc retrocede.

-Quedamos en la cascada al anochecer... ¿sí?

-Ahí te veré princesa.

Capítulo 6

Aron Janer

Tras un buen rato con Yuma estoy más calmada, descanso bajo una de sus alas que me cubre a modo de escudo. La noche se acerca y deberíamos ir hacia la cascada para ahí reunirme con mi tío. Me dispongo a levantarme cuando un feroz rugido hace que me altere y Yuma me cubre con ambas alas envolviéndome.

Se pone de pie y quedo rodeada por su cola sus alas y su cabeza sobre la mía. Un dragón de un color dorado increíble se acerca a mí de manera amenazante.

-Maya, tras de mí, ya -me advierte Yuma.

Me limito a moverme lentamente hacia su espalda y una vez ahí Yuma enseña sus colmillos y suelta un brutal aullido que me pone los pelos de punta a modo de advertencia al cual el otro dragón respondió torciendo el gesto y elevando la cabeza para mostrar superioridad, parece estar a punto de abalanzarse sobre mí cuando un joven corre y se coloca ante el dragón.

-Itzel tranquila chica -posa su mano sobre la cabeza de la enorme bestia y esta se calma en un segundo- perdona Maya, es muy protectora.

Se acerca a mí y me coloca una mano en el hombro mientras me mira sonriente. Es un muchacho de ojos grises con una piel color canela y el pelo negro, supongo que tendrá unos 17 años.

-¿Quién eres, y cómo sabes mi nombre?

-Soy Aron Janer, encantado, vengo a buscarte de parte de tu padre.

-¿De qué lo conoces?

-Me acogió al fallecer mis padres de niño.

-¿Y no te ha dicho que me digas nada?

-Bueno te puedo decir que está enfadado -"encima, tendría que estarlo yo "pienso- Marc se las va a cargar por traerte aquí sin su permiso, va a ser una buena cena.

-¡Dios, había olvidado la cena!

-Pues venga niña, si me sigues llegaremos a tiempo. Conozco un atajo.

-Oye, si sabes mi nombre no me llames niña.

-Perdona niña, digo, Maya -dice marcando la palabra niña.

-De acuerdo niño, vamos, me moriré de hambre si no como nada.

Llevo un rato tras de él volando en silencio cuando se gira y me mira, no está agarrado a ningún lado, solo las piernas lo sujetan, entonces se pone en pie y comienza a caminar por el lomo de su dragón hasta llegar a la punta de la cola.

-Te vas a caer -lo aviso.

-Oix.. ¡qué halago!, ¿te preocupa mi seguridad?

-No, me preocupa no saber llegar a la cascada sin ti.

-No te preocupes no pasará nada.

Bajo la mirada para que no vea que sonrío, al volver a levantar la cabeza ya no está... Su dragón vuela sin jinete mirándome de reojo; sin pensarlo dos veces apreto con fuerza mi peso hacia abajo y Yuma baja en picado, distingo a Aron con las manos y las piernas abiertas y me saluda divertido con una sonrisa, decidido, este chico está loco. Me dispongo a cogerlo acercándome a él cuando un rayo amarillo lo embiste y este suelta un grito de entusiasmo al ser recogido por su dragón.

-Estás fatal, casi me da un infarto niñato.

-Vaya,¿hemos pasado tan rapido de niño a niñato? -se coloca boca abajo con su dragón volando cabeza abajo agarrado con las piernas y agita los brazos a la vez que pone cara de susto y grita imitando a una niña pequeña.

-Eres un payaso, no tiene gracia, me has asustado.

-Bueno, no te enfades Maya, ¿me perdonas si te invito a un buen postre?

-Hmmm... está bien.

-Así me gusta.

Llegamos a la cascada y entonces me hace una seña con la mano para que baje el ritmo y aterrizamos sobre unas rocas encima de esta.

-¿No te lo pienses dos veces si...?

-¿ El qué?

Cómo no, justo cuando acabo la frase esté baja en picado y se sumerge en el agua revuelta a unos quince metros de distancia. Miro a Yuma, cierro los ojos un instante y me lanzo hacia el final de la cascada a una gran velocidad.

-La madre que... -en ese momento atravieso la capa del agua y aparezco sobre las nubes.

-Bien echo niña, creía que tardarías más en saltar.

-Que manía con dejarte caer, que estúpido.

-Perdone usted damisela, no todos somos tan aventureros, comprendo.

-Calla y llévame con mi padre -estoy nerviosa, llevo 5 años sin saber nada de él, recuerdo vagamente su pelo moreno corto y sus ojos igual de negros que los míos.

-Señor, sí señor -bromea imitando la pose de un militar.

Lo busco con la mirada entre la infinidad de personas que se encuentran ahí, gente de todo el mundo se encuentra junta y nadie parece tener ningún problema, ojalá el mundo fuese así en todas partes.

Entonces, entre personas y personas veo algo, no es mi padre, sino un enorme dragón verde, y yo creía que Balanca era grande. Recuerdo las palabras de mi tío "Solo los Alzaro tienen dragones verdes." Tiene que estar ahí. Cuando el gran dragón me ve mira hacia abajo y hace un breve ruido a modo de aviso. Noto como las lágrimas se acumulan en mi rostro mientras camino mirándome a unos ojos negros que me sonríen.

-Papá -contesto deteniéndome a escasos metros de él.

Extiende los brazos y camina lentamente hacia mí. Me rodea con su cuerpo pero yo no soy capaz de articular palabra, mis músculos no me hacen caso, ya que lo que más deseo ahora mismo es una mezcla entre abrazarlo y abofetearlo.

-Estás enorme Maya...

-Hace cinco años que no me ves, la gente crece sabes -mi tono no muestra sentimiento ninguno, mi voz suena monótona y estoy confusa. ¿Tengo que estar contenta por ver a mi padre tras cinco años, o tengo

que estar enfadada por abandonarnos?

-Papá -vuelvo a decir mientras las lágrimas resbalan por mis mejillas. Al fin mis músculos me hacen caso y me abalanzo sobre el cuello de mi padre enganchándome como un koala.

-¿Qué te parece si cenamos y después hablamos con calma?

-Está bien.

-Tenía ganas de verte enana.

Capítulo 7

Un último favor

Tras la cena me acerco a un bonito patio donde algunos de los invitados bailan y cantan con una gran sonrisa en la cara, un niño llama mi atención jugando con un cachorro de dragón, el niño tropieza con la cola de el animal y va a caer al suelo cuando su padre lo recoge del suelo a tiempo y el dragón se aferra a él. Estoy sonriendo cuando recuerdo mi infancia sin mi padre y dejo caer mi cabeza entre mis manos.

-¿Puedo sentarme? -me giro y veo a Aron que me mira con cara de pena.

-Sí.

-¿Estás bien?

-Sí, o no, no lo sé Aron, es que estoy muy confusa.

-Qué te sucede?

-Me disgusta pensar que él ha estado aquí todo este tiempo, y ni siquiera escribía, ni mandaba cartas, ni nada, como si no existiéramos.

-Bueno, quizás él sentía que no encajaba ahí. Todos tenemos derecho a buscar nuestro lugar en el mundo.

-Lo sé, no puedo enfadarme, pero somos su familia.

-Nunca me he olvidado de ti enana -mi padre me mira sonriente y me apoya una mano en la espalda. Mi padre mira a Aron y este se levanta y se marcha tras acariciar mi cabeza.

-¿Cuando yo vuelva a casa vendrás conmigo?

-No enana, este es mi lugar, donde realmente me siento cómodo, aquí encajo bien -soy consciente de que el nunca encajó bien en casa, pero me disgusta el no haber tenido un padre como el resto del mundo.

-¿Y para qué he venido, para verte hoy y no volver a verte nunca más?

-No, ven conmigo.

Lo sigo por una serie de calles hasta llegar a una enorme casa en lo alto de un árbol, silba y un enorme dragón parecido a Yuma lo recoge con

cuidado y lo sube hasta lo alto del árbol, acto seguido me sube a mí.

-Gracias Yatziri. Maya, cariño, ven.

Entro en la cabaña tras de él y veo que en las vitrinas, que cubren toda la habitación, se encuentran un millón de huevos de dragón.

-Cada vitrina pertenece a una familia, dentro de esos huevos puede salir cualquier tipo de dragón, más grande o más pequeño, pero su color lo define la persona que se hace cargo de él. En tu caso, al ser una Alzaro, es verde. Nuestra familia de dragones es de piel verdosa, la última que queda, y por eso tengo que pedirte algo.

-Adelante, dime qué necesitas.

-Normalmente los huevos se entregan a los 16 años porque se ve el carácter de la persona a quien se entrega. Andamos algo justos, y a este ritmo nuestra colonia de dragones desaparecerá, así que te pido que tomes esto. -abre una vitrina en la que solo queda un huevo y me lo pone en las manos -quiero que se lo entregues a quien consideres que cuidara de él y, así, le enseñes a cómo tratarlo.

-Pero... yo no sé nada.

-Tranquila, Aron se encargará de qué informarte, él vive en el otro lado de la colina donde está nuestra casa y entre los dos podréis aprender mucho el uno del otro y así enseñarle a quien escojas.

-¿Y si me equivoco, y si se lo doy a quien no debo?

-Confío en ti, sé que lo harás bien.

-Me tiende la mano y bajamos a los pies del árbol, le miró fijamente con mis ojos llorosos a los suyos.

-Hoy es mi último día aquí -digo -¿Volveré a verte?

-No lo dudes.

-¡Maya! -Aron me llama desde la lejanía -tenemos que irnos ya, mañana te espera un gran vuelo -Miro a mi padre y él me besa suavemente la frente a la vez que murmura:

-Te quiero enana.

-Y yo papa.

Se despegas de mi y avanza rápidamente en dirección a Aron, este le mira y tras escuchar atentamente unas palabras de las que solo entiendo "cuida de ella" desaparece. Camino abatida hasta la cabaña en la que descansaremos esta noche, Aron duerme a mi lado y me siento segura con él, parece un buen tipo, pero no puedo evitar pensar en mi padre. Tras una larga espera el sueño acude a mi y sin poder evitarlo cierro los ojos y fantaseo con esta hermosa tierra.

Tras un difícil despertar decido que es hora de ponerme en marcha, llamo a Yuma y a los pocos segundos él aparece ante mi, me enorgullezco de él. Aron aparece entonces sobre su dragona dorada y pregunta:

-¿Vamos niñata? -una sonrisa se dibuja en mi rostro y asiento mientras cojo la bolsa en la que guardo el huevo.

Llevamos unos quince minutos volando cuando aparece mi padre sobre su enorme dragón y acercándose mucho a mi muestra un colgante en su mano. Me dispongo a cogerlo cuando abre la mano dejándolo caer y dice con un susurro:

-Adiós enana.

Bajo en picada en busca de el collar y cuando al fin lo alcanzo y me dispongo a volver junto a mi padre y Aron veo como se aleja de mí.

-Adiós papá -digo para mí.

Capítulo 8

Charli

-¡Maya! -grita mi hermano pequeño mientras corre a toda velocidad hacia mí.

-Hola renacuajo -digo sonriendo.

-Mi madre me mira con una sonrisa de oreja a oreja y me abraza a la vez que me dice muy bajito en el oído:

-¿Qué tal con los dragones?

Me separo rápidamente mirándola con una cara totalmente descompuesta a lo que ella responde guiñandome un ojo con una carcajada, en ese momento Charli me coge de la manga y pone cara de niño bueno.

-¿Me has traído algo? -le cojo de la mano y lo guió hacia la entrada, lo dirijo hacia un descampado que hay a un par de minutos y, al ser una zona alejada de la población cierro los ojos y pienso en Yuma.

-Voy para ahí. -escucho en mi cabeza.

-Vuelvo a abrir los ojos y corro tirando de él que se queja y replica señalando sus pequeños pies. Al llegar al descampado me coloco detrás de él y le tapo los ojos.

-Es un regalo sorpresa, así que tienes que esperar un poco.

-No hagas ruido Yuma. -le advierto.

-¿Es grande o pequeño?

-Sht, calla.

-Jopetas, Maya... -replica.

Yuma posa entonces sus patas con delicadeza en el suelo y tras girar a mi hermano para asegurarme de que no ve nada coloco el huevo en los pies de Yuma.

-¿Preparado Charli? -digo acercándome un poco más.

-Sí, sí.

-¿Seguro?

-Sí, jope. ¿Qué me has regalado Maya?

Abro las manos y dejo que sus ojos vean a Yuma mientras respondo:

-Un dragón.